



**Insulso segundo destape
de las corcholatas del PAN;
Alito, derrotado, se descarta**

Por Armando Reyes Viguera

Marko, el PAN y sus corcholatas azules

Por Armando Reyes Viguera*

Da la impresión de que la estrategia es confundir al enemigo... y también a los aliados, pues no se entiende de otra manera el discurso de "vamos en alianza" porque es la única manera de vencer a Morena para a continuación presentar a los posibles candidatos presidenciales como si se fuera a ir solo a la elección presidencial. Y es que Marko Cortés Mendoza, dirigente nacional del PAN, se ha embarcado en una serie de anuncios para –a la usanza del presidente– destapar a sus corcholatas azules, como ya lo hizo en el Estado de México con Enrique Vargas para la elección a gobernador de 2023 y sin esperar negociar con los aliados o, precisamente, porque sabe que no habrá alianza.

Así, la lista de potenciales candidatos para el 2024 la encabezan tres gobernadores: Maru Campos de Chihuahua, Mauricio Vila de Yucatán y Mauricio Kuri de Querétaro –no incluye al emprobleado Diego Sinhue de Guanajuato o a uno saliente como Francisco García Cabeza de Vaca, quizá para no darle más armas al adversario–, a los que agrega a la senadora Lily Téllez y a los diputados federales Santiago Creel y Juan Carlos Romero Hicks, así como al exiliado exdirigente nacional Ricardo Anaya.

Tampoco es que haya mucho de donde echar mano, pues incluso en las elecciones locales tienen problemas para dar a conocer a sus posibles candidatos, como por ejemplo en la Ciudad de México en donde las cartas disponibles son Xóchitl Gálvez o Santiago Taboada, eso si el tema del Cártel Inmobiliario no dispone otra cosa.

Que el elenco candidateable del blanquiazul sea poco llamativo obedece a varios factores: primero, con excepción de Creel Miranda, los demás son poco conocidos a nivel nacional; gobernar entidades del país por parte de panistas no los convierte en

prospectos para abanderar al partido en una elección presidencial, de hecho, en la historia de los candidatos presidenciales azules, con excepción de Vicente Fox, ningún otro abanderado ha sido previamente gobernador.

Segundo, tampoco se trata de funcionarios que han destacado por sus logros o por su carisma. Incluso las acciones positivas que han hecho en los gobiernos estatales o en el Congreso de la Unión son temas poco relevantes para la gran mayoría de los votantes, y ni que decir de su presencia en el escenario político, pues ejemplos como Mauricio Vila –con todo y que ya apareció con Brozo– o Romero Hicks se describen mejor con la palabra discreción.

Es cierto, como sostienen algunos publicistas, que con tres meses es más que suficiente para dar a conocer un candidato y atraerle simpatías, pero parece que en este bando piensan que aún tienen tiempo –y quizá posibilidades– para entrar a una competencia que lleva más de un año de iniciada.

Pero hay otro aspecto que debemos tomar en cuenta para evaluar a los prospectos blanquiazules: todos tienen cola que les pisen. Maru Campos todavía libra la batalla con su antecesor panista por las denuncias en su contra; Mauricio Vila tiene que aclarar si el tema de la seguridad pública esconde una represión en contra de los derechos humanos; Mauricio Kuri no parece querer entrar a la competencia; a Lily Téllez la espera su pasado lopezobradorista; a Santiago Creel todavía lo persigue el tema de las concesiones a casas de apuestas a su paso por la Secretaría de Gobernación; Romero Hicks ha dicho que quiere, pero no se le ven ganas para participar en la contienda; y Ricardo Anaya, pues primero que arregle sus problemas para volver a pisar territorio nacional. Así, se trata de postulaciones insulsas que, para acabarlas de amolar, entierran la idea de que habrá una alianza opositora en 2024.



ALITO DEJA LA COMPETENCIA

Otro aspirante que reconoce que ya no va a buscar ser candidato, es Alejandro Moreno Cárdenas, mejor conocido como Alito o el señor de los audios comprometedores. El último de estos lo muestra en conversación con Lorenzo Córdova, consejero presidente del INE, en una plática que se puede interpretar como de acuerdo para defenderse mutuamente. Que Alito reconozca que ya no

va por la candidatura presidencial es señal de reconocimiento de que su posición era insostenible y que conforme pase el tiempo se complicará más.

Como escribimos en una colaboración anterior, el PRI –y su dirigente nacional– es un lastre para la oposición y el señor de los audios comprometedores ya comprendió esta situación.

* @AReyesVigueras

